



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

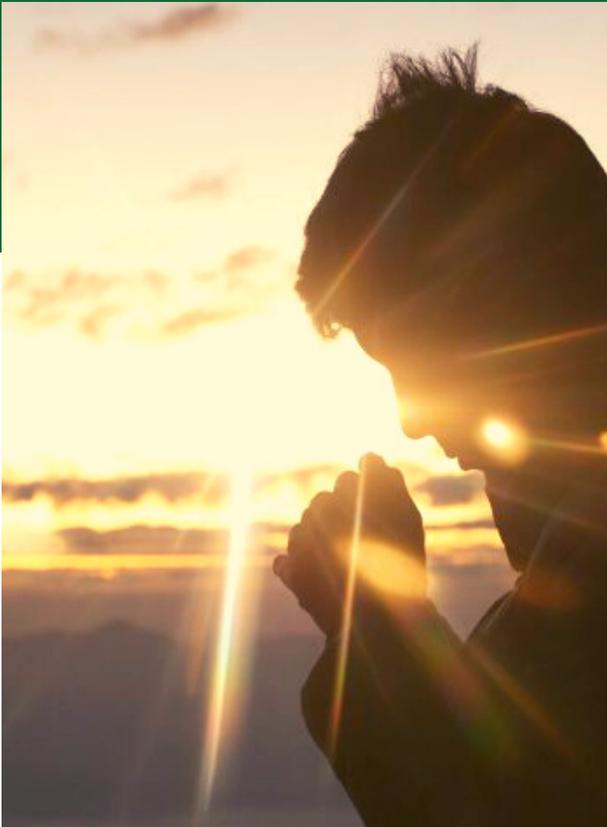


PASTORAL VOCACIONAL
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

¡Ven y

sigueme!

**Hora Santa Vocacional
Jueves 07 de julio**



Invocación:

V/. Bendito, alabado y adorado sea Jesús en el Santísimo Sacramento del altar

R/. Sea para siempre bendito y alabado (3)

Presidente:

Señor, hoy hemos venido ante tu Presencia con un corazón abierto y dispuestos a dejarnos transformar por ti, movidos por el amor y ternura que diariamente nos prodigas. Tú que nos has dicho: “aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”, ayúdanos a arrancar el corazón de piedra para asumir tu corazón de carne, pues sabemos que esto es necesario para entrar en tu Reino.

En este momento de adoración ante tu Sacratísimo Corazón, nos unimos en oración por todos los niños y jóvenes de nuestra Arquidiócesis, por nuestros hijos, nietos, sobrinos, familiares y amigos para que se vean protegidos por ti y les conserves de todo mal, les cuides su inocencia y les ayudes a reconocer a que los llamas en medio de la Iglesia y para el servicio al mundo y a la sociedad.

**POR LOS NIÑOS Y JÓVENES DE LA
ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ**

I. Exposición del Santísimo



Canto: Aquí hay un muchacho

Aquí hay un muchacho
Que solamente tiene cinco panes y dos peces
Más ¿Qué es eso para tanta gente?

Aquí hay un muchacho
Que solamente tiene un corazón dispuesto a dar
Más, ¿Qué es eso para tanta gente?

Aquí está este corazón
Que quiere serte fiel
Más, ¿Qué es eso si no tiene a ti?
¿Si no te tiene a ti?

Toma este corazón
Toma cuanto tengo y cuanto soy
Toma mi pasado, mi presente y mi futuro
¡Todo cuanto tengo tómallo!

Animación Vocacional de la Arquidiócesis de Bogotá

   /VocacionesBogotá

 316 3030264



II. Proclamación de la Palabra

Lectura del Evangelio según San Mateo 18, 1-5

En aquel momento se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Quién es el mayor en el Reino de los Cielos?» Él llamó a un niño, lo puso en medio de ellos y dijo: «Os aseguro que, si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos. Así pues, el mayor en el Reino de los Cielos será el que se humille como este niño. Y el que acoja a un niño como éste en mi nombre, a mí me acoge»

Palabra del Señor

Meditación

Favorecemos un tiempo de silencio para interiorizar las Palabras del Señor.

SER COMO NIÑOS

En primer lugar, los niños nos recuerdan que todos, en los primeros años de vida, hemos sido totalmente dependientes de los cuidados y de la benevolencia de los demás. Y el Hijo de Dios no se ahorró este paso. Es el misterio que contemplamos cada año en Navidad. El belén es el icono que nos comunica esta realidad del modo más sencillo y directo. Pero es curioso: Dios no tiene dificultad para hacerse entender por los niños, y los niños no tienen problemas para comprender a Dios. No por casualidad en el Evangelio hay algunas palabras muy bonitas y fuertes de Jesús sobre los «pequeños». Este término «pequeños» se refiere a todas las personas que dependen de la ayuda de los demás, y en especial a los niños. Por ejemplo, Jesús dice: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños» (Mt 11, 25). Y dice también: «Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en los cielos el rostro de mi Padre celestial» (Mt 18, 10).

Por lo tanto, los niños son en sí mismos una riqueza para la humanidad y también para la Iglesia, porque nos remiten constantemente a la condición necesaria para entrar en el reino de Dios: la de no considerarnos autosuficientes, sino necesitados de ayuda, amor y perdón.

¿Siento necesidad – dependencia de Dios, reconociéndolo como mi Señor y Salvador?

Los niños nos recuerdan otra cosa hermosa, nos recuerdan que somos siempre hijos: incluso cuando se llega a la edad de adulto, o anciano, también si se convierte en padre, si ocupa un sitio de responsabilidad, por debajo de todo esto permanece la identidad de hijo. Todos somos hijos. Y esto nos reconduce siempre al hecho de que la vida no nos la hemos dado nosotros mismos, sino que la hemos recibido. El gran don de la vida es el primer regalo que nos ha sido dado. A veces corremos el riesgo de vivir olvidándonos de esto, como si fuésemos nosotros los dueños de nuestra existencia y, en cambio, somos radicalmente dependientes. En realidad, es motivo de gran alegría sentir que, en cada edad de la vida, en cada situación, en cada condición social, somos y permanecemos hijos. Este es el principal mensaje que nos dan los niños con su presencia misma: sólo con ella nos recuerdan que todos nosotros y cada uno de nosotros somos hijos.

¿Qué significa para mí ser hijo de Dios? ¿Cómo vivo esta condición?

Son numerosos los dones, muchas las riquezas que los niños traen a la humanidad. Portan su modo de ver la realidad, con una mirada confiada y pura. El niño tiene una confianza espontánea en el papá y en la mamá; y tiene una confianza natural en Dios, en Jesús, en la Virgen. Al mismo tiempo, su mirada interior es pura, aún no está contaminada por la malicia, la doblez, las «incrustaciones» de la vida que endurecen el corazón. Sabemos que también los niños tienen el pecado original, sus egoísmos, pero conservan una pureza y una sencillez interior. Pero los niños no son diplomáticos: dicen lo que sienten, dicen lo que ven, directamente. Y muchas veces ponen en dificultad a los padres, manifestando delante de otras personas: «Esto no me gusta porque es feo». Pero los niños dicen lo que ven, no son personas dobles, no han cultivado aún esa ciencia de la doblez que nosotros adultos lamentablemente hemos aprendido.



Meditación

Los niños —en su sencillez interior— llevan consigo, además, la capacidad de recibir y dar ternura. Ternura es tener un corazón «de carne» y no «de piedra», como dice la Biblia (cf. Ez 36, 26). La ternura es también poesía: es «sentir» las cosas y los acontecimientos, no tratarlos como meros objetos, sólo para usarlos, porque sirven.

Los niños tienen la capacidad de sonreír y de llorar. Los niños son así: sonríen y lloran, dos cosas que, en nosotros, los grandes, a menudo «se bloquean», ya no somos capaces... Muchas veces nuestra sonrisa se convierte en una sonrisa de cartón, algo sin vida, una sonrisa que no es alegre, incluso una sonrisa artificial, de payaso. Los niños sonríen espontáneamente y lloran espontáneamente. Depende siempre del corazón, y con frecuencia nuestro corazón se bloquea y pierde esta capacidad de sonreír, de llorar. Entonces, los niños pueden enseñarnos de nuevo a sonreír y a llorar. Pero, nosotros mismos, tenemos que preguntarnos: **¿sonríó espontáneamente, con naturalidad, con amor, o mi sonrisa es artificial? ¿Todavía lloro o he perdido la capacidad de llorar?** Dos preguntas muy humanas que nos enseñan los niños.

Por todos estos motivos Jesús invita a sus discípulos a «hacerse como niños», porque «de los que son como ellos es el reino de Dios» (cf. Mt 18, 3; Mc 10, 14).

¿De qué manera animo a los niños y jóvenes de nuestra comunidad parroquial, para que pongan en juego sus capacidades, al servicio de la vocación a la que Dios los llama?

 **Canto: Confío en Tí**



Oh, Jesús a tu corazón, confío mi necesidad
Mírala y después deja tu corazón actuar

Oh, Jesús
Yo cuento contigo, yo confío en Ti

Oh, Jesús
De Ti estoy seguro, yo me entrego a Ti

Tú que has dicho
Si quieres agradarme confía en Mí
Si quieres agradarme más

Confía más, Inmensamente más
Confía más, Inmensamente más, Confía...

III. Oración de fieles

Presidente: Dirijamos nuestra oración al Señor, quien ama privilegiadamente a los niños y jóvenes, y pidámosle nos conceda un corazón como el de ellos, diciendo:

R./ Haznos humildes, como Tú, Señor

- Por la Iglesia, para que crezca cada día en la sencillez característica de los discípulos de Jesús e impregne de este modo todo ambiente social y cultural. **R/**
- Por los gobernantes, para que sean sensibles a las necesidades del pueblo y contribuyan a su bienestar, promoviendo políticas equitativas direccionadas al bien común. **R/**
- Por los atribulados, para que experimenten en sus vicisitudes la ternura salvadora que procede de Ti y les anime a afrontar con entereza toda adversidad. **R/**
- Por nosotros, para que vivamos siempre en la conciencia de la filiación divina, aprendiendo a confiar permanentemente en tus designios salvíficos y a dirigirnos a Ti como Padre. **R/**
- Por los niños y jóvenes de la Arquidiócesis de Bogotá, para que sean respetados en sus derechos, gocen de una buena niñez y sea preservada su inocencia, a fin de que sean educados en el amor y la verdad, y correspondan a la llamada que tu les haces. **R/**



Presidente: Padre de ternura, tu que te compadeces de los humildes y sencillos de corazón, atiende nuestras súplicas y haz que obremos como hijos tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

IV. Ritos Finales



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



Señor Dios, Tú llamas a todas las personas a la fe, y por ella, a vivir formando parte de tu Pueblo.

Esta llamada es una llamada a la comunión y a la participación en la misión y vida de la Iglesia y, por tanto, en la evangelización del mundo.

Además, has querido que cada uno responda a esta llamada viviendo una vocación específica: al matrimonio, a la vida laical, a la vida religiosa o a la vida sacerdotal.

Te agradecemos, Señor, la vida de los que te han respondido "sí" y hoy son tus testigos en nuestro mundo.

Te pedimos, que sigas llamando a muchos niños, jóvenes, para que, con libertad y fidelidad respondan a tu llamada y así, todos juntos, anunciemos tu Reino aquí en la tierra.

Por Jesucristo Nuestro Señor.

¡Amén!

Presidente: Nos diste Señor el Pan del Cielo.

Asamblea: Que contiene en sí todo deleite.

Oremos: Señor Jesucristo, que en este Sacramento admirable nos dejaste el memorial de tu Pasión, te pedimos nos concedas venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos constantemente en nosotros el fruto de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Presidente:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su Santo Nombre.

Bendito sea Jesucristo, verdadero Dios y verdadero Hombre.

Bendito sea el Nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendita sea su preciosísima sangre.

Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.

Bendito sea el Espíritu Santo, el Consolador.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.

Bendita sea su gloriosa Asunción.

Bendito sea el Nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea San José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.



Canto: Busca primero el Reino de Dios

Busca primero el reino de Dios
Y su justicia perfecta
Y lo demás añadido será
Aleluya, aleluya

No sólo de pan el hombre vivirá
Sino de cada palabra
Que sale de la boca de Dios
Aleluya, aleluya

Busca primero el reino de Dios
Y su justicia perfecta
Y lo demás añadido será
Aleluya, aleluya
Aleluya, aleluya